

LUCÍA AHORRA AGUA

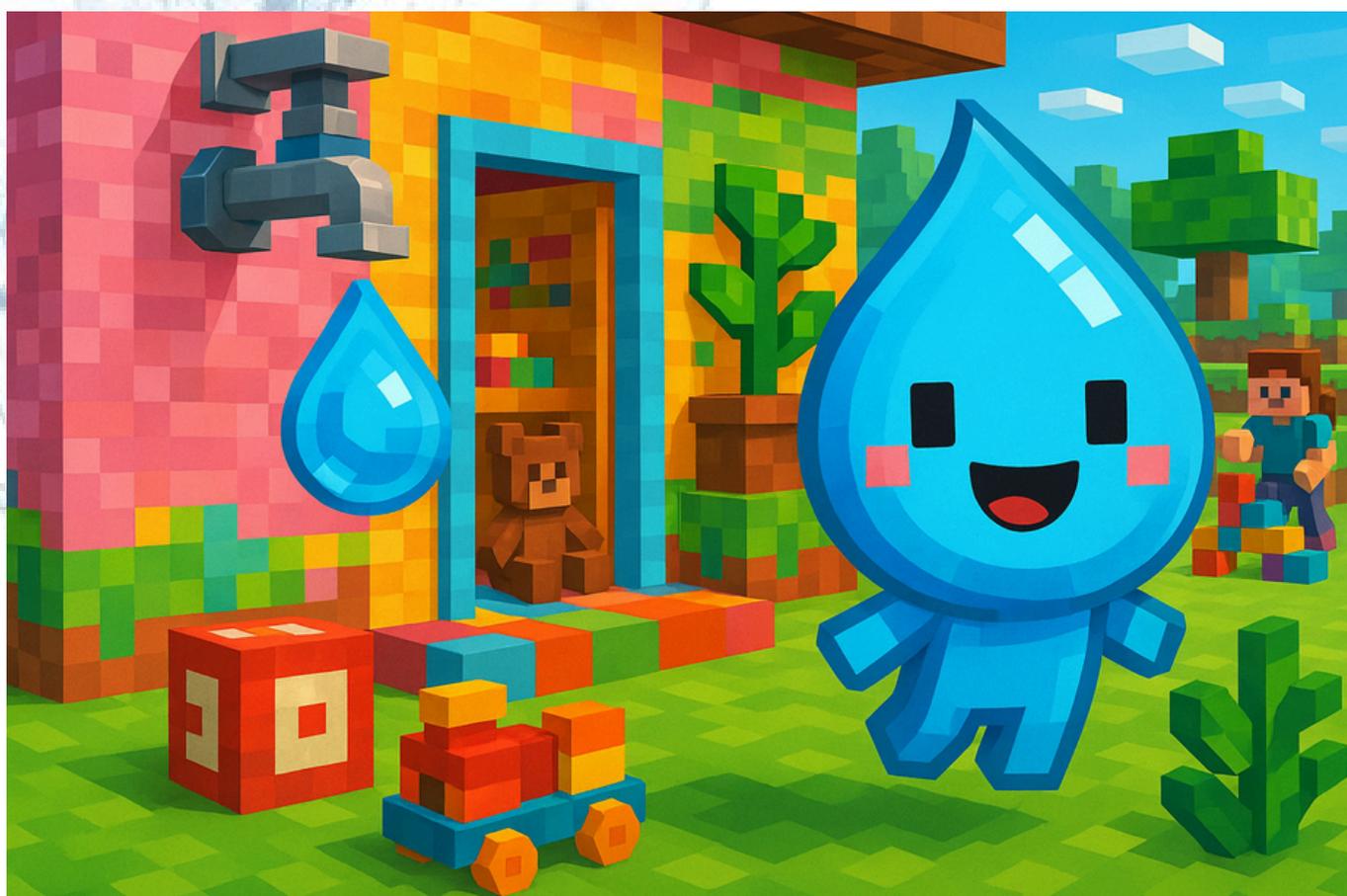


Diputación
de Córdoba



MADRE CORAJE

Había una vez una gotita de agua llamada Lucía. No era una gota cualquiera: era brillante como un cristal, saltarina como una rana y muy, muy generosa. Vivía en un grifo de una casa llena de niños, plantas y juegos.





Cada día, cuando alguien abría el grifo, Lucía y sus amigas gotitas saltaban alegres para ayudar a lavar las manos, llenar un vaso, preparar la comida o regar las plantas. Pero a veces... las cosas no iban tan bien.

Primero visitó el baño, donde vio a un niño dejando correr el agua mientras se cepillaba los dientes.

—¡Hola! —le susurró Lucía desde el grifo—. ¿Sabes que puedes cerrar el grifo mientras te cepillas? Así me ayudas a no desaparecer.

El niño sorprendido la escuchó, cerró el grifo y pensó: «Es verdad, así ahorro agua».



Más tarde, Lucía viajó a la cocina. Allí, vio a su hermana lavando frutas bajo el grifo abierto.

—¡Hola! —le dijo Lucía saltando—. Si llenas un bol con agua, puedes lavar las frutas sin gastar tanto.

—¡Qué buena idea! —dijo la hermana—. Así cuidaré mejor el agua.





Luego pasó al jardín, donde un aspersor regaba a pleno sol del mediodía.

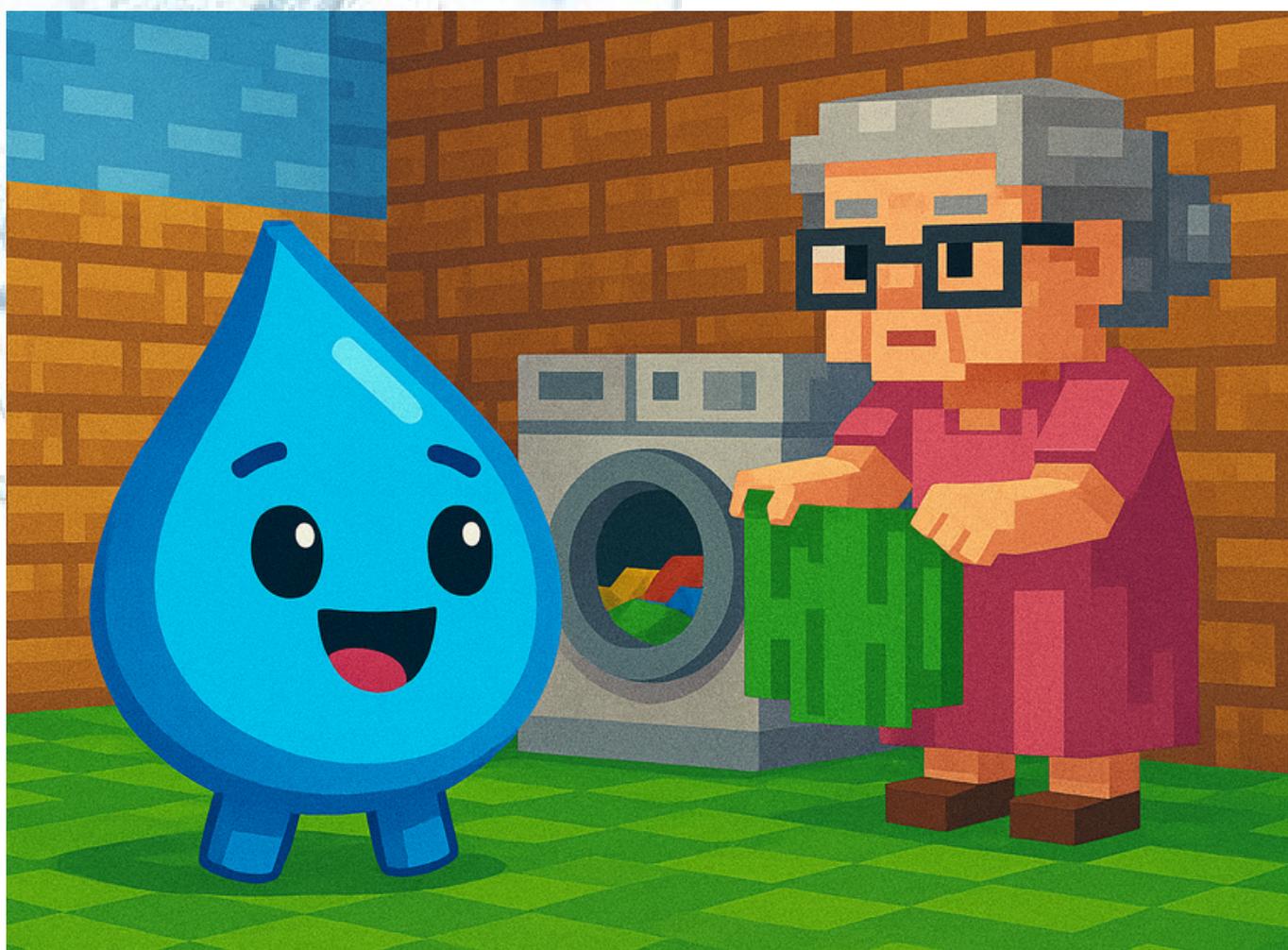
—¡Hola! —le dijo al jardín—. Es mejor regar temprano o al atardecer, así el agua no se evapora rápido.

Y el jardín, agradecido, prometió esperar al fresco de la tarde.

Lucía también visitó el lavadero. Allí vio a su abuela poniendo una lavadora a media carga.

—¡Hola! —le susurró Lucía—. Si esperas a tener la carga completa, ahorrarás mucha agua.

—¡Cierto! —respondía la abuela—. Así el agua trabaja mejor.



En su viaje, Lucía se encontró con su primo Goti, otra gotita aventurera.

—Goti, ¡estoy enseñando a todos a cuidarnos mejor!

—¡Bravo, Lucía! —aplaudió Goti—. Porque el agua es mágica, pero no infinita. Poco a poco, Lucía fue viendo cómo todos aprendían a usar el agua con cuidado y amor. Y eso la hacía muy feliz.



Poco a poco, Lucía fue viendo cómo todos aprendían a usar el agua con cuidado y amor. Y eso la hacía muy feliz. Desde aquel día, cada vez que alguien cierra un grifo a tiempo, reutiliza agua o riega a la hora adecuada, Lucía y sus amigas saltan de alegría. —¡Gracias por ayudarnos a seguir viajando y cuidando el planeta! — gritan todas las gotitas juntas.

FIN

